

# Hombre de fe

**“CADA UNO DEBE DAR SEGÚN LO QUE HAYA DECIDIDO EN SU CORAZÓN, Y NO DE MALA GANA O A LA FUERZA, PORQUE DIOS AMA AL QUE DA CON ALEGRÍA” (2 COR. 9:7).**

**E**n marzo de 2020, la COVID-19 llegó a la Argentina. La pandemia que aquejaba a todo el mundo ya estaba instalada allí también. El 19 de marzo comenzó el aislamiento social, preventivo y obligatorio, que se extendió por varios meses. Este aislamiento fue eficaz para reducir la velocidad de contagios, pero profundizó la crisis económica del país. La ciudad de Corrientes, en el noreste argentino, también sufrió las consecuencias de la cuarentena y la crisis.

Allí vive Jorge Escobar, un adventista humilde, quien, para sobrevivir, realiza trabajos informales. El aislamiento redujo notablemente su posibilidad de trabajo y subsistencia. Este hecho motivó que la iglesia organizara un programa de asistencia alimentaria. Los hermanos prepararon bolsas de alimentos y salieron a repartir a las viviendas de las familias necesitadas.

El pastor Walter Melero llegó con las bolsas de alimentos para Jorge. La casita era muy precaria y las necesidades eran evidentes. Jorge recibió la ayuda con mucha alegría y, cuando el pastor se estaba despidiendo, Jorge le dijo: “Espere, pastor, tengo algo para darle”. Fue al interior, y trajo seis sobres con diezmos y ofrendas que había estado guardando.

Después de unas semanas, la iglesia volvió a repartir bolsas con alimentos. Esta vez Jorge tenía cuatro sobres más con sus diezmos y sus ofrendas. Cuando el pastor le preguntó si cobraba alguna pensión del Estado, Jorge le contestó que no, que eran diezmos y ofrendas de sus “trabajitos”. Y agregó: “Pastor, es muy poquito. Lo que gano no es mucho, pero Dios nunca me abandonó y nunca dejó que me faltara el pan. Por eso, yo no quiero ser infiel al Señor, y siempre aparto el 10 % del diezmo y otro 10 % para la ofrenda”.

Jorge usa una gorra que tiene la inscripción “Jesús, hombre de fe”. Y Jorge aprendió a ser un hombre de fe también. “Yo fui joven, y ya soy viejo, pero nunca vi desamparado al hombre bueno ni jamás vi a sus hijos pedir limosna” (Sal. 37:25).

“Los principios cristianos siempre resultarán visibles. En mil formas se pondrán de manifiesto los principios interiores. Cristo morando en el ser es como una fuente que nunca se seca” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 31).